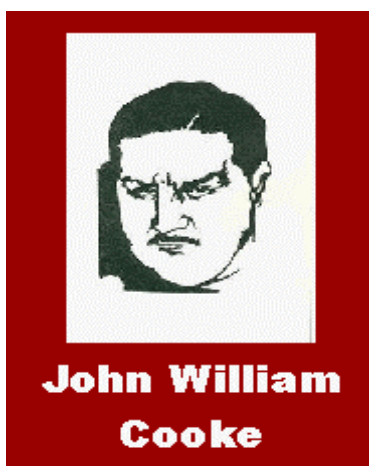




MAESTRIA EN CIENCIAS DEL ESTADO
TRABAJO FINAL DE GRADUACION

La Resistencia Peronista 1955 – 1958. El rol de John William Cooke en el tránsito del movimiento peronista de la insurrección a la semilegalidad política.

Tutor: Dr. Samuel Amaral



Lic. Alberto Toro. MACE. Noviembre de 2004

LA RESISTENCIA PERONISTA 1955-1958. EL ROL DE JOHN WILLIAM COOKE EN EL TRANSITO DEL MOVIMIENTO PERONISTA DE LA INSURRECCION A LA SEMILEGALIDAD POLÍTICA.

Alberto Toro.

"...Yo no soy su representante *oficial*. Pero soy un hombre nacido a la vida política con el Peronismo y que dentro del Peronismo he seguido, desde entonces, luchando sin interrupción. Y, aunque no sea mi concepción la que se aplique en la dirección del Movimiento, ninguna es más fiel a lo medular de su pensamiento. Creo que soy un representante real de Juan Perón en la proyección de las grandes líneas de su planteo político e histórico..."

John William Cooke. *Carta a Perón*, La Habana, enero de 1966.

INDICE.

1. Introducción.	4
2. Una aproximación biográfica a la figura de John William Cooke.	7
3. La dialéctica del enemigo. Algunas claves sociológicas en la relación entre la revolución libertadora y la Resistencia Peronista.	10
4. El surgimiento de la Resistencia Peronista: La fase de las acciones espontáneas.	15
5. La Resistencia Peronista bajo la conducción de John William Cooke.	18
6. El pensamiento político de John William Cooke. Táctica y estrategia del poder en el marco de la Resistencia Peronista.	22
7. La resolución política del dilema del peronismo: ¿Semilegalidad política o acción insurreccional?	27
8. Conclusiones.	31
9. Bibliografía utilizada.	35

1. Introducción.

Este trabajo aborda la problemática del poder y la estrategia política del peronismo en el período histórico comprendido entre la caída de Perón y la asunción del gobierno constitucional de Arturo Frondizi. En dicho marco, aborda como actores fundamentales al movimiento peronista en general y a la Resistencia Peronista en particular, con un hilo conductor que se centra en la figura emblemática de John William Cooke como arquitecto y estratega de la Resistencia Peronista.

Nuestro propósito es analizar el fenómeno de la Resistencia Peronista como una herramienta privilegiada para la construcción de poder político, a partir del derrocamiento de Perón en 1955 hasta la cristalización de un estatus informal de tolerancia política hacia el Movimiento Peronista con la asunción al poder del gobierno desarrollista de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

Esta delimitación temporal concreta encuentra su justificación en la propia necesidad de analizar a la Resistencia Peronista como herramienta funcional del movimiento y como pieza privilegiada en la estrategia de Perón para retornar al ejercicio del poder político en la Argentina.

Es obvio que las acciones de la Resistencia no se agotaron con la asunción del gobierno desarrollista y que sus militantes se mantuvieron activos en la oposición política a las sucesivas administraciones de Frondizi e Illia. Sin embargo, se ha preferido focalizar el análisis en el período comprendido entre 1955 y 1958 por considerar que allí se resuelven las contradicciones más importantes en cuanto al carácter, la especificidad, la autonomía y la propia resolución ideológica del Movimiento Peronista.

Específicamente, la cuestión que se resuelve en dicho período es la referida a la ideología peronista y su opción por el "poder" al resolverse, al menos en el plano formal, la disputa conceptual entre los sectores que proponían la radicalización del modelo insurreccional y aquellos otros que entendían al encuadre en la semilegalidad como el marco correcto para viabilizar el retorno del peronismo al poder y su encuadre sustentable en el sistema institucional.

En tal sentido, cuando hablamos de *semilegalidad*, estamos denotando dos realidades específicas de la historia política argentina. En primer lugar, nos referimos al marco político definido por la existencia de una cierta tolerancia gubernamental para la acción política del peronismo aún en épocas de proscripción formal. Pero, también, el propio término *semilegalidad* forma parte de la historia de la Resistencia Peronista dado que, o bien fue acuñado originalmente por John William Cooke o este tuvo mucho que ver en la generalización de su uso como categoría política al utilizarlo profusamente en sus escritos y en la fértil correspondencia que mantiene con Perón.

Al mismo tiempo, *semilegalidad* e *intransigencia* son dos aspectos complementarios de la historia del peronismo en su rica trayectoria por cuanto aparecen como factores relevantes para el análisis histórico de un fenómeno político contradictorio por naturaleza como lo es el peronismo.

Esta expresión dialéctica se expresa, de manera privilegiada, en la compleja y ecléctica relación entre Perón y Cooke. Por ello, nuestro análisis pivota en la figura de Cooke al considerarlo como la figura más importante en el contexto del movimiento peronista en su triple condición de conductor político de la Resistencia, delegado personal del líder en el exilio y principal impulsor de la tendencia que, más adelante, se consolidaría como *izquierda peronista* o de *peronismo revolucionario*.

Finalmente, para ubicarnos en la propia estructuración de nuestro trabajo abordaremos el desarrollo del mismo en tres áreas de desarrollo conceptual: la primera intentará aproximarnos a la figura de Cooke y al carácter sociológico de la oposición entre peronismo y Revolución Libertadora; la segunda procurará caracterizar las distintas etapas de la Resistencia Peronista, sus desafíos y su modelo de acción y, finalmente, la tercera abordará el desafío de sintetizar el pensamiento político de Cooke y su influencia en la resolución del dilema político del peronismo en cuanto a su encuadre institucional como fuerza política.

La primera parte de aproximación conceptual comprende a los dos primeros apartados del trabajo: el que intenta encuadrar la figura de Cooke desde su historia de vida y aquel otro que arriesga una conceptualización sociológica de la relación entre el movimiento peronista y el gobierno de facto surgido en 1955, desde la óptica de la dialéctica amigo – enemigo.

La segunda parte, es la que procura definir y caracterizar las dos etapas principales de la Resistencia Peronista, a saber: la primaria o constitutiva, definida por las acciones espontáneas e inarticuladas y aquella otra definida por el modelo de conducción efectiva de la misma que lleva adelante el propio Cooke. La primera de ellas aparece comprendida entre la propia caída de Perón y la fuga de Cooke del penal de Rawson y la segunda, signada por la *conducción personalizada* de Cooke hasta las elecciones de 1957.

Finalmente, la tercera parte del trabajo va a aportar la parte sustancial del análisis: aquella definida por el intento de síntesis del pensamiento político de Cooke, sus concepciones acerca de las cuestiones tácticas y estratégicas del peronismo desplazado del poder y su rol como estrategia de la Resistencia Peronista y actor principal del proceso de definición ideológica del movimiento peronista.

Esta cuestión de estrategia política, de política y poder efectivo, va a volverse a encontrar luego, de manera omnipresente, al utilizar sus propias categorías de análisis para intentar explicar la resolución del dilema del peronismo. Este dilema refiere, fundamentalmente, a su modelo de inserción en el juego político entre la opción institucionalista y aquella otra que pugnaba por el modelo insurreccional. Es decir, a la definición entre la recuperación del poder por la vía insurreccional o bien por encuadrarse en el sistema de partidos a través de la estrategia de la semilegalidad política.

Pero, por sobre todas las cosas, este trabajo va a intentar explicar cuestiones relativas a la propia vigencia del peronismo. Es decir, los formidables mecanismos de supervivencia que mostró el movimiento peronista para superar una adversidad signada por la pérdida total del poder político, por una proscripción de niveles inéditos en la historia argentina y por el exilio forzoso de su líder.

Por ello, intentaremos abordar al fenómeno de la Resistencia Peronista en un modelo sistémico, entendiéndola como proceso hacia y no como hecho en sí, convencidos que la propia explicitación de sus mecanismos ayudará a entender el proceso sociopolítico que permitió mantener vigente al más grande fenómeno político de la historia argentina y latinoamericana contemporánea.

2. Una aproximación biográfica a la figura de John William Cooke.

Habida cuenta que el presente trabajo aborda la cuestión del peronismo, su rol y su estrategia de supervivencia en la época de su proscripción más tenaz tomando como eje articulador a la figura y el pensamiento de John William Cooke, entendemos que resulta necesario incorporar un breve apartado que consigne, a grandes rasgos, los principales datos biográficos del mismo.

Figura controvertida, héroe para algunos, ejemplo para otros y denostado y olvidado por la mayoría de la literatura política de nuestro país, J. W. Cooke representa un ícono inexcusable de la historia política contemporánea.¹

Cooke nace en La Plata el 14 de noviembre de 1919, en el seno de una reconocida familia, estudia Derecho y en 1943 se recibe de abogado y comienza a desempeñar funciones profesionales en el Ministerio de Relaciones Exteriores a partir de 1945.

Su militancia política se inició con su paso por la Universidad, donde comienza a militar en la agrupación denominada "Unión Universitaria Intransigente", grupo activo alineado con el radicalismo que reivindicaba los postulados de FORJA. El tránsito de Cooke por la Universidad se da en la amalgama caótica previa al advenimiento del peronismo y se consolida políticamente al cobijo de los intelectuales forjistas que adhieren al peronismo y se funden en él.

Este acercamiento al movimiento peronista, su indiscutida capacidad de trabajo y su aptitud para ejercer el liderazgo, lo lleva a acceder a una banca de diputado nacional en 1946 a la temprana edad de 25 años, al tiempo que desempeñaba la titularidad de la cátedra de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

¹ Dice Horacio González: "...John William Cooke consiguió, en su breve carrera política, ser considerado elocuente y anómalo. Un hombre que en su deseo activista no podía evitar ser inefectivo y que en su búsqueda de elocuencia, se acercaba a la anomalía o a la sobra. Y no una sobra que fuera el testimonio desde el cual se condenara el otro mundo político, el de la normalidad trivializada por los burócratas, concepto que él usara. Sino una sobra que se convertía en el veredicto finalmente conseguido de una expulsión con la que se cierra filas frente al hereje. Cooke, el hombre anómalo, no pudo convertir su anomalía en un punto imantado desde el cual se reinventara la trama política (...) La Argentina lleva lacrada en la monotonía de su cultura política, en la confianza cobarde de suponer que ya están instituidos sus procedimientos, la derrota de Cooke..." Horacio González: *Cooke, el cincel de una derrota* Introducción a Miguel Mazzeo (compilador) *Cooke de vuelta. El gran descartado de la política argentina*. Ediciones La Rosa Blindada. Buenos Aires, 1999, pp. 7,

Su labor en la Cámara de Diputados se centra en el ejercicio de la presidencia de la Estratégica comisión de Asuntos Constitucionales al tiempo que desempeña una importante labor al frente de las respectivas comisiones responsables de la redacción del código aeronáutico y de protección a los derechos intelectuales. Simultáneamente al trabajo parlamentario ejerce sucesivos cargos dentro del peronismo ocupándose sucesivamente de la Secretaría del Bloque Peronista y otros cargos de conducción hasta ser designado integrante del Consejo Superior del Partido.

Hombre de confianza de Perón y militante incansable, Cooke formó parte del grupo de hombres a los que Perón recurrió intentando dinamizar y recomponer un burocratizado partido peronista luego del intento de golpe de junio de 1955, en la búsqueda de fortalecer la usina política del peronismo.² Así, la Revolución de 1955 lo encuentra desempeñando las funciones de Interventor del Partido Peronista de la Capital al tiempo que milita en la línea que reivindicaba la resistencia orgánica a los intentos golpistas y a la posterior consolidación del gobierno militar, llamado sector *intransigente* por su posición sólida en el terreno ideológico y por su confianza irreductible en el valor de la movilización popular como elemento de acumulación política.³

Más adelante, ya en la Resistencia Peronista, pasa de ser un importante cuadro dirigente galvanizado férreamente en la doctrina peronista a un elemento clave de organización y conducción política. Estos antecedentes lo llevan a ser designado Delegado e incluso *sucesor* de Perón.

² Esta nueva guardia peronista está integrada, además de Cooke por Alejandro Leloir que asume la presidencia del Consejo Superior del Partido y el propio Arturo Jauretche que comienza a tomar relevancia desde la construcción ideológica. Dice Maceyra: "...además de buscar recomponer la imagen del poder, Perón procuraría promover la dinamización de su burocratizado partido, en busca de apoyaturas capaces de compensar el avance militar y el creciente deterioro (...) Detrás de Leloir se mueven algunos de los más lúcidos hombres de FORJA –como Jauretche y Capelli– que fueron desplazados en la Provincia de Buenos Aires con la caída de Mercante. Cooke –director de la Revista “De Frente”– es un diputado que representa el ala izquierda del movimiento. Se trata de los hombres más valiosos del peronismo, desde el punto de vista ideológico..." Horacio Maceyra: *La Segunda Presidencia de Perón*. Biblioteca Política Argentina Nro. 51. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, pp. 144

³ Esta posición aparece transparente en un texto de Cooke cuando dice: "...Con referencia a la lucha política deseo informarles que el partido peronista saldrá a la calle. El 16 de junio nos tiraron bombas y nos mataron compañeros de lucha. Hasta ahora hemos pedido a nuestra gente que no haga nada. Pero a partir de este momento vamos a actuar... Saldremos de nuevo a la calle; organizaremos actos públicos en los que explicaremos cual es la posición del partido frente a la hora actual... A nuestro partido no le gana la calle nadie. Solamente la hemos cedido porque así nos lo pidió el Presidente. Si el Presidente nos dice sólo media palabra, no solamente saldriamos a la calle a cumplir con nuestras misiones específicas sino que también lo haríamos para reprimir toda vil violencia que pueda provocarse..." Texto de John William Cooke citado por Julio Godio: *La caída de Perón: De Junio a Septiembre de 1955*, Granica, Buenos Aires, 1973, pp. 141

John William Cooke resulta un elemento paradigmático del conglomerado de actitudes, intereses y visiones políticas que intentan conducir y capitalizar el fenómeno de la Resistencia Peronista y, tal vez a pesar suyo, se convierte en una muy importante pieza del ajedrez político que llevó al *pacto* entre Perón y Frondizi que lleva a este último a asumir la Presidencia de la Nación en 1958.

En este marco, Cooke comienza a adquirir mayor autonomía y endurece sus posiciones ideológicas para ejercer una manifiesta oposición a los sucesivos gobiernos del Frondizi, Guido, Illia y Onganía. Posteriormente, comienza una etapa de acercamiento hacia posiciones marxistas al calor de los movimientos insurreccionales latinoamericanos y la propia Revolución Cubana desde su agrupación "Acción Revolucionaria Peronista".

En esta última etapa de su vida Cooke intenta sintetizar un pensamiento político que articule el marxismo y los movimientos revolucionarios nacionalistas a la luz de los principios de la doctrina peronista. En este período de su vida, ya afectado por la enfermedad que le ocasionaría la muerte, se radica en Cuba y se vuelca, principalmente, a la producción teórica. Así, se convierte en una importante usina de pensamiento político junto a un importante grupo de intelectuales nacionalistas que indagan en el sincretismo entre movimientos nacionales y alternativas revolucionarias.

En su estadía cubana genera una relación cordial y amistosa con Ernesto Guevara y con numerosos políticos e intelectuales latinoamericanos. Realiza numerosos viajes a la Argentina y mantiene una profusa actividad intelectual y contactos con sectores representativos de la izquierda peronista. Finalmente, fallece el 19 de septiembre de 1968, en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires, víctima del cáncer.

3. La dialéctica del enemigo: Algunas claves sociológicas acerca de la revolución libertadora y la Resistencia Peronista.

Si nos ubicamos en el período inmediatamente posterior a la caída de Perón en septiembre de 1955 y atendemos a la literatura oficial de ese momento observaremos que la *Revolución Libertadora*⁴ viene a *desesclavizar* a la ciudadanía de la *tiranía peronista*, a reponer las libertades y el ejercicio de los derechos individuales conculcados y a establecer un *gobierno de conciliación nacional* que permita el pronto retorno al sistema democrático.

Sin embargo, indagando en la praxis política de los gobiernos de Lonardi y Aramburu, veremos que, más allá de los discursos, privilegiaron una política de extinción del *enemigo*⁵ en un combate directo hacia todo aquello que fuera, pareciera u olier a peronismo, en una suerte de visión *fundamentalista* que intentaba redimir al pueblo del *pecado peronista*.⁶

Desde esta lógica de aniquilación inédita en la historia política argentina⁷, el gobierno surgido del golpe de 1955 inicia una suerte de acción redentora determinada por un contexto de violencia, represión indiscriminada y una proscripción absoluta del peronismo, sus símbolos, sus dirigentes y su propia ideología.

⁴ Muchos autores abjurán del sesgo “liberal” de los gobiernos de Lonardi y Aramburu y de la propia definición de “Libertadora” de la revolución. Dice, al respecto, José Luis Romero: “...tanto el problema de cómo conducir el proceso de cambio socioeconómico como el de la manera de encauzar la vida institucional, recibieron del gobierno de la Revolución Libertadora respuestas de inspiración liberal. Pero la realidad se opuso a la plena restauración del liberalismo. Perduraron ciertas tendencias intervencionistas en la economía, en tanto que, en política, la categórica proscripción del movimiento peronista hizo injustificable hablar de liberalismo. Inhabilitados muchos de sus dirigentes, disueltas sus organizaciones, prohibidos sus símbolos, el peronismo fue perseguido tenazmente hasta límites tan insospechables en la Argentina como la aplicación de la pena de muerte a los insurrectos de 1956...” José Luis Romero: *Las ideas políticas en la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1986, pp. 262/263

⁵ Dicen, al respecto, Finlay, Holsti y Fagen que: “...la idea de enemigo connota algo o a alguien percibido como un factor amenazador, dañino o lesivo a nuestro bienestar o a nuestros deseos. Más particularmente, cuando percibimos malicia o malevolencia en los actos o en las intenciones del otro sector...” David Finlay, Ole Holsti y Richard Fagen: *El enemigo en política*. Ed. Libera, Buenos Aires, 1976 pp.11

⁶ Probablemente la participación del nacionalismo católico -pública y masivamente enfrentado con Perón- en la Revolución Libertadora haya contribuido a aportar a la lógica política, términos como cruzada, pecado, redención. Estos términos teológicos, asumidos con una fuerte carga ideológica, sirven para referenciar las primeras manifestaciones, a nuestro juicio, del fundamentalismo político en la historia argentina expresado en términos de contradicción dialéctica y lucha entre las respectivas encarnaciones del “bien” y del “mal”

⁷ Decimos inédita en función de la virulencia que alcanzó, a nivel de expresión política, la conceptualización del enemigo por parte del Gobierno de Lonardi – Aramburu. La política de extinción, los fusilamientos de 1956 y de los Decretos de “desperonización” son algunas expresiones privilegiadas de la misma.

En tal sentido, si bien el golpe fue bien recibido por el *establishment*, por un mayoritario segmento de la opinión pública y por significativos sectores de la clase media, resulta indudable que al ir orientado en contra del peronismo, necesariamente iba a terminar afectando las conquistas sociales y laborales de los trabajadores que constituyeron la propia base del mismo. Por ello, las masas peronistas percibieron al Golpe, ante todo, como una profunda derrota social y política.⁸

Puede afirmarse, entonces, que dada la dicotomía existente entre el peronismo y el antiperonismo, cualquier paso que diera cualquiera de los enemigos en el plano político y, por sobre todas las cosas, cualquier hecho que volcara la balanza hacia uno de los sectores en pugna iba a impactar centralmente en su base social, con una fuerte carga de sentimiento galvanizado en lo político.⁹

Es decir, que el advenimiento de la Revolución Libertadora no marca una simple transición de gobiernos, ni tampoco un devenir ordenado que marque una continuidad conceptual entre administraciones civiles y militares sino que, por el contrario, marcó un profundísimo quiebre social.

Al respecto, resulta claro que no hubiera sido posible que la Resistencia Peronista se asumiera a sí misma como parte beligerante en el contexto de una *guerra* entre el gobierno militar y el mayoritario pueblo peronista, si el propio oficialismo militar no hubiera sentado las condiciones objetivas para el desarrollo y la consolidación del germen de una verdadera guerra civil desde su propia concepción del movimiento peronista como *enemigo* político.¹⁰

⁸ Dice Maceyra, refiriéndose a esta cuestión: "...la Libertadora no se hará –como lo pretende el inocente Lonardi- contra un hombre, ni siquiera contra los aspectos corruptos de un régimen. Se hará para borrar lo que el peronismo ha significado en cuanto irrupción popular en la vida política. (...) Por eso, un silencio pesado y amargo se extiende sobre las barriadas obreras, sobre los confines más míseros y olvidados del país. Peones y proletarios, sirvientas y hacheros, saben que ahora estarán, otra vez, indefensos..." Horacio Maceyra op. cit. pp. 163.

⁹ También puede tomarse la reflexión de Ernesto Sábato: "...Aquella noche de septiembre de 1955, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi como las dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas. Y aunque en todos aquellos años yo había meditado en la trágica dualidad que escindía al pueblo argentino se me apareció en su forma más conmovedora. Pues, ¿qué más nítida caracterización del drama de nuestra Patria que aquella doble escena ejemplar? Muchos millones de desposeídos y de trabajadores derramaban lágrimas en aquellos instantes, para ellos duros y sombríos. Grandes multitudes de compatriotas humildes estaban simbolizados en aquellas dos muchachas indígenas que lloraban en una cocina de Salta..." Ernesto Sábato fragmentos de un reportaje citado en Horacio Maceyra, op. cit. pp. 164

¹⁰ El enemigo, más precisamente nuestro propio concepto del enemigo, depende, en última instancia, del propio modo en que de manera consciente o inconsciente nos percibimos a nosotros mismos. Desde la psicología se afirma, al respecto, que la imagen del yo es la que, frecuentemente, conforma la imagen del otro. Si se quiere profundizar en esta temática, hay un interesante análisis en un interesante artículo publicado en 1985. Richard Fagen "Dimensiones teóricas del concepto de enemigo". Revista Encrucijadas, Buenos Aires, 1985.

Por ello, a nivel de percepción popular, el golpe es, ante todo, una derrota peronista. Una derrota que excede a la propia figura de Perón y que golpea profundamente a las masas peronistas y, fundamentalmente, al trabajador. Y ello es así por cuanto La Libertadora, al ir en contra del peronismo, iba en contra de la propia cultura y los principios del movimiento obrero organizado, llevándolos a incrementar su conciencia política por cuanto el cambio de gobierno implicaba, de hecho, un profundo quiebre de su propio proyecto de vida.¹¹

Este fenómeno se ubica, aún hoy, en la base de las modernas investigaciones sobre el peronismo. Numerosos autores han indagado en el fenómeno de la psicología de masas para intentar explicar la cohesión típica del peronismo a partir de la identificación popular con el líder y con el propio partido. Este factor de importancia trascendental se multiplicaba y adquiría un nuevo dinamismo en razón de la profunda imbricación entre Partido y Gobierno, galvanizada en factores económicos, políticos y sociales. Y, a partir de la caída de Perón, el vínculo entre el líder y las masas y la propia identificación psicológica se hizo más fuerte a pesar de la distancia, paradójicamente reforzados con el exilio, las persecuciones, y la proscripción del movimiento.

Al respecto, parece ser que en este plano funcionó a la perfección el principio de la incorporación por parte de las masas trabajadoras de la ideología del peronismo. Y, en esta dimensión, la crítica que muchas veces se hace al peronismo por sus *propias indefiniciones ideológicas*¹² parece diluirse en aras de su efectividad para mantener formidablemente cohesionado a un cuerpo social.

Y esta cohesión funcionó acéptadamente en el surgimiento, la consolidación y la acción organizada de la Resistencia, capitalizando activa y geoméricamente la propia vaguedad ideológica y la indeterminación característica de la doctrina peronista.¹³

¹¹ Una clara evaluación del enfrentamiento y de la división existente en la sociedad argentina la da Jorge Abelardo Ramos cuando sostiene que "...entre la revolución nacional de Perón y la contrarrevolución oligárquica no había lugar para una fórmula intermedia..." Jorge Abelardo Ramos: *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina: La Era del Bonapartismo*. Plus Ultra, Bs. As, 1972, pp. 232

¹² Al respecto, en cuanto a la ideología, Waldmann parece adherir a la tesis de, cuando más laxa, mejor, cuando dice: "...La ideología de Perón ha sido objeto de múltiples críticas. Entre otras cosas se ha señalado su falta de originalidad, su trivialidad y su escaso vuelo. Pero estas críticas han pasado por alto el hecho de que para cumplir su función creadora de identidad, era conveniente y hasta necesario que las declaraciones fueran un tanto imprecisas y generales. Perón evitó a conciencia toda dogmatización de su doctrina y procuró hacer desaparecer, dentro de lo posible, las antinomias ideológicas existentes para alcanzar un amplio consenso acerca de los deberes y objetivos nacionales. Peter Waldmann: *El Peronismo 1943-1955*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981, pp. 77

¹³ Con relación a este tema, si escapamos del período histórico que hoy nos ocupa y nos proyectamos hacia el fenómeno de la supervivencia del peronismo hasta nuestros días, más allá de su modelo organizativo de

Al respecto, numerosos análisis han sido producidos acerca de la naturaleza y la entidad de la ideología peronista. En todos ellos, la principal pregunta que aparece es si lo que comúnmente se conoce como *doctrina* peronista es un genuino compendio de carácter ideológico. En esta cuestión, si se entiende a la ideología como una visión particular y articulada acerca del mundo, la sociedad y el hombre, es claro que la doctrina peronista, con las múltiples y opuestas tendencias que contiene y cobija, no constituye un cuerpo ideológico propiamente dicho. Por el contrario, si tomamos en cuenta su efectividad como cuerpo político de amalgama en la acción, la propia acción histórica del peronismo y su vigencia ininterrumpida en seis décadas de la vida política argentina, como actor de primerísimo orden, denotarían la presencia de un cuerpo ideológico que, de manera paradójica, solo pueda definirse correctamente a partir de la propia falta de una *ideología*.

Esta cuestión de la laxitud ideológica resulta paradigmática y ha dado sustento al acertado análisis de Waldmann que, por ejemplo, encuentra fortaleza y una formidable capacidad de cohesión política orientada a la acción en un cuerpo ideológico o doctrinario de escasa relevancia y basado en principios vagos¹⁴, tal como caracteriza al fenómeno peronista.

Es entonces esa "ideología" peronista la que permite cohesionar, desde la derrota, desde la represión indiscriminada y desde la necesidad vindicativa a un fenómeno político de la entidad y potencia de la Resistencia Peronista. La Resistencia se construyó, si se quiere, desde la derrota y desde la asunción de que un proyecto de progreso social y realización colectiva ha sido aniquilado por el golpe de 1955.

Puede decirse que los trabajadores adquieren conciencia política y, con ella, la certeza de que ese Estado Peronista benefactor, paternalista y clientelar para con las masas trabajadoras se ha tornado un Estado hostil y represivo con el advenimiento de los militares.

movimiento, bien puede decirse que la elasticidad de la doctrina va a ser la que le permite adaptarse con ventajas a predomios eventuales de sus alas izquierda o derecha y conservar la unidad del movimiento.

¹⁴ Del análisis de Waldmann parece poder separarse el aspecto táctico y el aspecto estratégico de la ideología peronista. Desde lo táctico era laxa, vaga y poco efectiva. Pero, desde el punto de vista estratégico, la ideología peronista y su propia laxitud resultaban sumamente funcionales para corporizar un proyecto político que contuviera en su seno a numerosas expresiones de sesgo distinto y, muchas veces, manifiestamente opuesto. Peter Waldmann op. cit. pp. 77

En esta dialéctica de la oposición, surge, casi naturalmente, la Resistencia Peronista. Sin orden, anárquica, visceral, conjugando el espontaneísmo con acciones organizadas, surge un movimiento de reacción activa que si bien no tiene en claro los medios, sabe de manera casi instintiva que su única garantía de supervivencia es la condición innegociable de propender al retorno de Perón al poder.

Esta consigna unificó, en la acción espontánea u organizada, en el apoyo moral o en la mera simpatía, a todo el movimiento peronista. Todos y cada uno de los peronistas se sentían parte de una acción colectiva que, si bien tenía el objetivo explícito de reponer en el poder al líder desplazado, daba respuesta a dos cuestiones fundamentales ante el golpe: evitar la desintegración del movimiento y oponerse activamente a un régimen que consideraban ilegítimo, en un contexto definido por la propia ausencia de Perón y las dificultades abismales que marcaba la distancia para comunicarse con él.

De tal modo, todo trabajo, toda consigna y toda acción sumaban ante el avasallamiento y –en dicho marco y desde el punto de vista simbólico de la identidad política- la Resistencia basaba su apoyo popular en que el peronismo seguía contando con un significativo respaldo de la población a partir de la elevación a nivel de íconos de las figuras de Perón y Evita y de toda la simbología peronista.

En principio, puede decirse que la Resistencia Peronista nace cuando, a partir del bombardeo a la Plaza de Mayo de junio de 1955, Perón privilegia al sector *intransigente* del movimiento en su famoso discurso del *cinco por uno*. Es decir, que Perón apuesta por un sector cohesionado y marcadamente activo que, de alguna manera, avizoró la posibilidad concreta del triunfo de un golpe contra Perón y se preparó activa y conscientemente para afrontarlo desde la clandestinidad y sin aceptar las reglas del orden triunfante.

Al respecto, numerosos dirigentes compartían la certeza acerca de que el variado arco opositor al peronismo terminaría produciendo, tarde o temprano, un nuevo intento para desplazar a Perón del poder. El propio Perón era consciente de esta posibilidad y comenzó a pensar seriamente en mecanismos de contención al avance opositor a través de la formación de milicias populares o, directamente, armando a los obreros de la CGT, por lo que el propio golpe apareció como una suerte de acontecimiento preanunciado al que solo faltaba poner día y hora.

4. El surgimiento de la Resistencia Peronista. La fase de las acciones espontáneas.

A efectos de nuestro análisis, vamos a situar el primer período de la Resistencia Peronista, al que denominaremos como el de las acciones espontáneas, en el momento histórico comprendido entre los prolegómenos del golpe de 1955 y la fuga de John William Cooke y otros importantes cuadros peronistas de la cárcel de Rawson en marzo de 1957. En la práctica, tanto por la ausencia de un liderazgo evidente como por las propias dificultades de establecer canales de comunicación entre sus propios miembros y entre éstos y Perón, resulta evidente que en la organización de la Resistencia primó la espontaneidad.

De tal modo, las acciones no fueron planificadas, tomaron forma esporádica y se ejecutaron con centro en las fábricas de una manera casi natural. De hecho, el propio modelo anárquico que asumieron parece haberse originado en una suerte de cohesión alcanzada tanto en la identidad colectiva peronista y en la unanimidad del rechazo de los obreros al gobierno militar y, muy especialmente, a su política de desperonización de la política nacional.

En este marco, el grado de consenso y el nivel de actividad de los miembros de la Resistencia era directamente proporcional a su propia incapacidad para organizarse articuladamente. De ahí que las acciones de sabotaje y de oposición apareciesen como inconexas y dispersas¹⁵ aún cuando, a pesar de ello, se reproducían y multiplicaban en un sistema de comunicación boca a boca que las exageraba y les otorgaba nueva dimensión, llevándolas, muchas veces, a niveles casi míticos.

La Resistencia, entonces, se caracterizaba por su falta de articulación y por la inexistencia de una cadena de organización o de conducción. Cada sector, cada actor involucrado, cada obrero disconforme, se dedicaba a hacer lo suyo y a manifestar su oposición al régimen de la manera en que, a cada uno, le parecía más conveniente y apropiado para expresar su disconformidad activa.

¹⁵ Salas señala en op. cit. pp. 30 que el propio justificativo para la dispersión y la falta de conducción política en las acciones de la Resistencia puede encontrarse en el propio rechazo de los comandos a toda acción tendiente a la coordinación y dirección política, es decir, al primado de una concepción anarquista de la acción directa.

Esta dispersión se multiplicaba, a su vez, porque las bases operativas se reunían y discutían cada una de las instrucciones de Perón –tanto las reales como las apócrifas– y acataban unas en tanto desdeñaban otras, tanto en función de su propio contenido como de su origen¹⁶. De tal modo, resultaban manipuladas sobre la base de los intereses particulares de cada uno de los dirigentes que a ellas hacía referencia. A ello, debía sumarse el factor de que el propio Gobierno intervenía activamente sobre las presuntas instrucciones de Perón en acciones orientadas a manipular a su conveniencia el contenido de las mismas.

De hecho, tal vez por los niveles inéditos de autonomía que la coyuntura histórica brindaba a hombres forjados en el más rancio verticalismo, los comandos de la Resistencia y los obreros y los sindicalistas que a ellos apoyaban nunca constituyeron una unidad de acción política, tanto por la marcada dispersión y falta de comunicación como por la propia persecución a la que estaban sometidos. A ello debe agregarse que, por las características de su modelo de legitimación política, las acciones debían llevarse a cabo cotidianamente y en íntimo contacto con quienes aseguraban representar en el contexto de asambleas laborales e instancias clandestinas de articulación política.

En la práctica, este modelo de ejercicio político se daba en grupos que ejercían una suerte de *ingenuo terrorismo urbano* y cuyos valores principales eran –según algunos autores¹⁷–, la reivindicación de la pertinencia al movimiento, la valentía para la lucha cotidiana y la intransigencia ante el poder. Por ello, al interior del Movimiento Peronista, los Comandos de la Resistencia, se mostraban como marcadamente opuestos al modelo de ejercicio del poder de la dirigencia política tradicional propiamente dicha a la que, precisamente, denostaban por no estar a la altura de los desafíos impuestos por la propia Resistencia.¹⁸

¹⁶ Tal situación puede aparecer como contradictoria en militantes de un movimiento profundamente educado en el más severo verticalismo, pero debe contextualizarse y entenderse en que las propias instrucciones de Perón –en forma de cartas o grabaciones– la mayoría de las veces resultaban ser apócrifas.

¹⁷ Salas, op. cit. pp. 28 dice: “...Que estos grupos, de variada orientación ideológica, compartieran entre sí, durante algún tiempo, la necesidad de legitimar su accionar en una relación directa con quienes aseguraban representar y las características nuevas de lucha clandestina que hubieron de encarar hicieron surgir nuevos valores más democráticos que los de la etapa anterior. Justifican las afirmaciones anteriores algunas características de la época: las asambleas masivas en los lugares de trabajo, convocadas por comites de lucha informales y redes de distribución de la información extensas y eficaces (...) fueron contrapuestos explícitamente a la dirigencia política anterior de la que afirmaban que no estaban a la altura de los nuevos desafíos que debían afrontar los peronistas...”

¹⁸ En esta línea, tanto en los escritos de Cooke como en los provenientes de otros Comandos de la época se observa una marcada oposición hacia la línea “blanda” o “dialoguista” o “línea política” del peronismo.

En este orden de cosas, si situamos a las acciones de la Resistencia Peronista como llevadas a cabo, de manera principal, en el frente fabril, podremos decir que las prácticas defensivas habituales estuvieron caracterizadas por la huelga, la oposición al autoritarismo patronal y el sabotaje industrial. Estas acciones se desarrollaron como respuestas espontáneas al avance del sector patronal para minar el poder de las comisiones internas y cuerpos de delegados mayoritariamente peronistas, en función de institucionalizar los aumentos de productividad establecidos, entre otra normativa, por el gobierno de Aramburu en los nuevos convenios colectivos de trabajo.¹⁹

En tal sentido, esa Resistencia espontánea, anómala e inarticulada tuvo la suficiente capacidad política como para entender que la oposición intransigente a acciones políticas del gobierno de Aramburu era, inequívocamente, una estrategia de lucha para el retorno de Perón al poder. Aunque, aisladamente, los comandos y los otros participantes activos de la Resistencia no lo supieran y no tomaran, por supuesto, conciencia de ello, eran eslabones activos en el proyecto peronista de reconquista del poder que ya estaban urdiendo los principales dirigentes peronistas y, entre ellos, el propio John William Cooke.

¹⁹ Al respecto, Potash señala: "...El intento de dismantelar el aparato político peronista se extendió al movimiento obrero (...) La política del gobierno consistía en alentar el surgimiento de una conducción gremial antiperonista, al tiempo que intentaba mermar el poder político del movimiento laboral en su totalidad (...) Además, prohibió a todos aquellos que habían actuado en puestos importantes en la CGT o en sus gremios afiliados entre febrero de 1952 y septiembre de 1955, que ocuparan cualquier puesto en sindicatos hasta que un futuro gobierno constitucional decidiera lo contrario..." Robert Potash: *El ejército y la política en la Argentina. Tomo II. 1945/1962 . De Perón a Frondizi* Ed. Hyspamérica. Buenos Aires, 1985 pp. 310/311

5. La Resistencia Peronista bajo la conducción de John William Cooke.

Más allá de sus antecedentes, de su versatilidad y su capacidad de trabajo ampliamente demostrada en el gobierno de Perón²⁰, la figura de John William Cooke cobró significado político y relevancia en el movimiento peronista en la propia Resistencia donde desempeñó, por un corto lapso, la conducción del Movimiento por expresa disposición de Perón²¹. Este acontecimiento marca, para el conjunto de los analistas políticos, el surgimiento de Cooke a la primera línea de la escena política.

En la práctica, Cooke comienza a ejercer funciones de conductor de la Resistencia a partir de su fuga de la cárcel de Rawson y su exilio en Chile. Allí pudo, recién, tener oportunidad de efectuar una lectura objetiva de la situación política nacional y desarrollar una estrategia y una táctica para el conjunto del movimiento peronista, fruto de su capacidad de análisis y su dominio de la ciencia política.

Esa lectura lo lleva a inclinarse por las tesis insurreccionales y, dentro de éstas, por la adopción de una estrategia donde los comandos clandestinos desempeñaban un rol fundamental para plantearse, en el plano táctico y en una primera instancia, la recuperación de los sindicatos y de la propia central obrera²² como objetivo táctico de la acción política.

²⁰ La figura de Cooke aparece a nivel de ícono en la izquierda peronista. Al respecto, resulta interesante citar los fundamentos de la solicitud de la Unidad Básica que llevaba su nombre en 1973 al solicitar la institución del 19 de septiembre –fecha de la muerte de Cooke- como “Día de la Resistencia” que decía: “En el lapso de veintitrés años cumplió todos los papeles posibles que puede desempeñar un político salvo el de burócrata: diputado nacional, prisionero, profesor universitario, periodista, exiliado, fugado, clandestino, conductor máximo del movimiento –por expresa voluntad de Perón-, activista revolucionario, guerrillero combatiente y teórico fundamental...” Citado por Eduardo Jozami: *Actualidad de Cooke*, en Mazzeo (compilador), op. cit. pp. 10

²¹ La decisión de Perón se plasmó en el siguiente documento: “...Por la presente autorizo al compañero doctor Don John William Cooke, actualmente preso por ser fiel a su causa y a nuestro movimiento, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. Su decisión será mi decisión, su palabra mi palabra. En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y, sus decisiones, tienen el mismo valor que las mías. En caso de mi fallecimiento, en él delego el mando. Juan Perón...” Citado por Roberto Baschetti, op. cit. pp. 16

²² Sacchi plantea una cuestión similar al decir: “...Los obreros, mientras tanto, llevaban una acción tendiente a recuperar sus sindicatos, exigiendo elecciones. Miles de obreros se volcaban diariamente en los locales apoderándose de las sedes...” Hugo Sacchi: *El movimiento obrero en América Latina*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1972, pp.47

En aras de este objetivo, el peronismo estaba unido y consideraba como algo natural la reconquista de la conducción de su propia columna vertebral: el movimiento obrero. Por otra parte, Perón había designado a Cooke como Jefe de la División Operaciones del Comando Superior Peronista, delegando en él una importante responsabilidad para la conducción operativa que, hasta ese momento, se había reservado para sí mismo.²³

En este momento preciso, las apreciaciones de Cooke se centraban en una preocupación manifiesta por un peronismo al que definía como *inorgánico y vulnerable*.²⁴ Por ello, era partidario de la adopción de una estrategia que lo dotara de organicidad y fortaleza. La teoría de Cooke se centraba en su convencimiento de que el peronismo solo tiene entidad actuando unido. Esta teoría de la "unidad en la acción" se mantenía a pesar de que, a su juicio, entre el pueblo peronista y Perón mediaba un amplio grupo de dirigentes que abrevaban en dos tendencias principales: los *pactistas u oportunistas* y los *combativos o intransigentes*.

Para entender, entonces, el marco conceptual de la Resistencia bajo la conducción efectiva de Cooke, debemos comenzar por basarnos en su propia concepción acerca de las ideologías. En tal sentido, en razón de su elevado sentido crítico²⁵, era lógico que Cooke no aceptara a la ideología como un dogma inaccesible sino que, por el contrario, lejos de interpretarla como un *conjunto de verdades irreductibles*, la consideraba algo así como *el sistema de ideas que constituyen una visión de la realidad a partir de los intereses situacionales*. De hecho, en este modelo conceptual, Cooke opone a la ideología *burguesa* una suerte de *teoría revolucionaria de la sociedad y de la historia, interpretada a la luz de la conciencia social de la clase trabajadora*.²⁶

²³ Salas, op. cit. pp. 35 sostiene que esta decisión de Perón estuvo impulsada por la necesidad de ceder la conducción táctica a Cooke para que, a la vez de ejercer la coordinación de acciones actuara como "fusible" del propio Perón. En tal modelo, Cooke era el destinatario natural de las críticas y, al soportar el costo político de los errores, fortalecía el rol de estratega de Perón, en un contexto de un Movimiento Peronista ecléctico y sui generis.

²⁴ Ver Salas, op.cit. pp. 39

²⁵ Este sentido crítico puede observarse en su propia gestión parlamentaria donde siempre mantuvo una suerte de autonomía de gestión basada en la primacía de sus convicciones por encima de la disciplina partidaria. En tal sentido, esta autonomía que había mostrado como simple miembro del partido peronista al oponerse a los contratos de 1945 con la Standard Oil de California también se hizo presente cuando formó parte del muy minoritario grupo de diputados que se opuso a la ratificación de las Actas de Chapultepec. Roberto Baschetti, en su artículo "John William Cooke: una historia de vida y lucha". En Mazzeo, Miguel (compilador) *Cooke de vuelta. El gran descartado de la historia argentina*. Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999 también sostiene, por su parte, que la independencia conceptual de Cooke desagradaba a sectores poderosos cercanos a Perón y que ello llevó a que no integrara las listas para convencionales constituyentes y a que no fuera propuesto para su reelección en su banca al finalizar su mandato.

²⁶ Estas elaboraciones conceptuales son posteriores en el tiempo, pero pueden servir para intentar explicar con claridad tanto la acción de la Resistencia bajo la conducción de Cooke, como también su propia evolución ideológica posterior. Ver John William Cooke: *Peronismo y revolución*. Ed. Papiro, Buenos Aires, 1985, citado

Tal vez el punto de partida de esta concepción sea la intentona golpista de junio de 1955 donde Cooke había desempeñado un muy activo papel.²⁷ Esta experiencia y el posterior golpe de septiembre parecen haber marcado su desconfianza por las formas tradicionales de la democracia liberal y su toma de partido por la acción insurreccional y por la movilización incondicional de las masas. Ello hallaba su justificación en que el orden establecido, la sociedad tradicional y los factores dominantes de poder no aceptaban el modelo peronista de ejercicio del poder aún cuando el mismo era ampliamente respaldado una y otra vez por las más significativas mayorías electorales.

Allí aparece un Cooke contundente, que comienza a entender la realidad en términos de oposición dialéctica y que caracteriza y contextualiza a los sucesos históricos en función de la participación de las masas en la gestión de los mismos. Esta lectura acerca de que la activa participación popular determinaba el carácter democrático de los hechos resultantes, se basaba tanto en concepciones marxistas del carácter de la *democracia popular* como en su propia lectura de la experiencia histórica del 17 de octubre de 1945.²⁸

En este dinámico contexto, en este verdadero caldo de cultivo de la dinámica social, más allá de lo acotado de su mandato y de las clásicas discusiones en cuanto a su grado real de autonomía, Cooke tenía –por la decisión de Perón– la responsabilidad política de conducir la Resistencia, es decir, de conducir al actor de la dinámica política que definiría la viabilidad de la propia supervivencia del peronismo.

En este orden de sucesos, Cooke manejaba pocos resortes de poder efectivo, pero tenía la responsabilidad enorme de responder por los resultados conseguidos en función del objetivo de restituir el poder a Perón. Esta labor debía realizarse en el difícil campo de las acciones tácticas referenciadas en una estrategia emanada del propio Perón que, tanto por las condiciones de ilegalidad del peronismo como por sus sempiternas indefiniciones, nunca aparecía del todo clara.

por Miguel Mazzeo: “John William Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas” en Mazzeo, Miguel (compilador) op. cit. pp. 129/130.

²⁷ “...Sus compañeros peronistas, siempre que podían contaban con admiración, cómo, luego de los bombardeos sanguinarios del 16 de junio del 55, se lo vió a Cooke, pistola 45 en mano, cerca de las fuerzas leales del General Juan José Valle, atacando y logrando la rendición de los marinos insurrectos refugiados en su ministerio...” Baschetti, op. cit. pp. 15

²⁸ Dice, al respecto, Baschetti (op.cit. pp. 15) citando a Cooke: “...En septiembre de 1955 el gobierno popular cayó porque la clase trabajadora, que era la que sostenía el régimen y la que contaba con fuerzas para un salto hacia la intensificación de las tendencias revolucionarias, no participó en la lucha en que se resolvió su suerte y la del país entero durante un largo período histórico. El 17 de octubre de 1945 fue un hecho de masas; el 16 y el 21 de septiembre de 1955, las masas se enteraron por la radio que habían perdido una guerra sin llegar a pelear en ella...”

Algunos autores, han señalado que la etapa de la Resistencia, especialmente en el período que va de 1958 a 1960 se caracterizó por constituir una de las expresiones más directas de democracia popular.²⁹ Dichas caracterizaciones ponderan las experiencias concretas de decisiones plenarias en fábricas y talleres, por una parte, y también la propia gestión de los comandos clandestinos que actuaron en un marco creciente de autonomía, producto de la dispersión y el descabezamiento de las estructuras políticas del peronismo y la propia política de *desperonización* llevada adelante por el gobierno de Aramburu.

Estas expresiones bien pueden ayudarnos a intentar comprender la realidad pero, en síntesis, podemos afirmar que Cooke articuló sus convicciones, su interpretación de la historia y su propio estilo de liderazgo para definir una etapa histórica de la Resistencia Peronista que aparece caracterizada por su propio sello.

²⁹ Al respecto, resulta significativa la posición de Ernesto Salas en su artículo “Cuando John William Cooke fue acusado de traicionar la revolución” En Mazzeo, Miguel (compilador): *Cooke de vuelta. El gran descartado de la historia argentina*. Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999.

6. El pensamiento político de John William Cooke. Táctica y estrategia del poder en el marco de la Resistencia Peronista.

Desde su carisma y su trabajo obsesivo, podemos afirmar que Cooke condujo la Resistencia Peronista y la modeló y definió, si se quiere, a su propia imagen y semejanza. Le dio su impronta inconfundible y la aceitó como herramienta política al servicio del peronismo. Por eso, para entender el fenómeno de la Resistencia, resulta necesario aproximarse al pensamiento político de Cooke en la búsqueda de identificar claves del mismo. Y si existe un documento que expresa este pensamiento es el propio Informe General y Plan de Acción de septiembre de 1957,³⁰ virtual manual operativo de la Resistencia Peronista y de los desafíos políticos del momento histórico en que esta se inserta.

De hecho, si bien el Informe General y Plan de Acción (IGPA) aparece formalmente luego de las elecciones del 28 de julio de 1957, la caracterización que ofrece abarca toda la trayectoria de la Resistencia Peronista desde la propia caída de Perón. Por eso, si bien formalmente es posterior a las primeras elecciones luego de la caída de Perón, no por eso pierde vigencia como documento histórico para tratar de sentar condiciones para entender el *dilema* del peronismo entre intransigencia y semilegalidad cuya resolución va a abordarse en el capítulo siguiente.

Por ello, vamos a intentar definir y caracterizar la situación del propio movimiento peronista desde la óptica de John William Cooke, intentando seguir su esquema de pensamiento y sus categorías de análisis, en el convencimiento de que las mismas resultan útiles para interpretar la realidad, aún aplicadas a sucesos acaecidos antes de la difusión del Informe General.

En principio, el Informe General aparece como un documento extenso y detallado que analiza la situación relativa del peronismo, sus fortalezas y las amenazas que se ciernen sobre él. En dicho marco, aparece una caracterización clara y una enumeración de sus posibilidades de acción en el marco del objetivo declarado de reimplantar el Estado Justicialista.

³⁰ El Informe General y Plan de Acción forma parte de una carta escrita por Cooke a Perón, fechada en Santiago de Chile el 28 de agosto de 1957. En Ernesto Goldar: *John William Cooke y el peronismo revolucionario*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, pp.50/73

En la práctica, el retorno al poder es la razón y el objetivo de todo el documento. Por ello, el regreso al poder aparece omnipresente en toda la extensión del trabajo. Es por ello que, si se quiere, puede decirse que el Informe General entiende al retorno del peronismo desde un punto de vista determinista, como una natural consecuencia del propio sino de la historización del peronismo.³¹

Desde esta conceptualización, Cooke entiende al peronismo como la natural corporización histórica de la revolución nacional. El peronismo es el movimiento revolucionario que ha trastocado el orden del privilegio y asumido las riendas de la revolución *burguesa*, o revolución nacional en la Argentina, realizada contra la *oligarquía* y el *imperialismo*. El peronismo expresa, para Cooke, la divisoria de aguas entre el pensamiento *nacional* y aquellos que se le oponen. Es decir, que el peronismo aparece como el movimiento articulador de todos los partidos, grupos y sectores progresistas que apuntan al cambio social.

En segundo lugar, los escritos de Cooke en su conjunto y el Informe General y Plan de Acción de manera particular, se edifican sobre la base del convencimiento de la oportunidad y conveniencia de la posición intransigente en frente del Gobierno de Aramburu, como garantía de la propia supervivencia del movimiento. En este sentido resulta importante diferenciar que si bien Cooke es capaz de expresar ordenadamente toda la gama de posibilidades de acción política, por su propia pertenencia a la línea *intransigente* entiende al diálogo, a la semilegalidad y a las actitudes conciliadoras como una concesión al enemigo.

Desde esta lectura, Cooke aparece reivindicando la política de partidos y el juego democrático cuando se articulan frente a los adversarios políticos en un contexto donde están funcionando las instituciones democráticas. Pero, si estas han sido avasalladas, la acción política *intransigente* se dirige, lisa y llanamente, hacia un enemigo que no merece consideración alguna y al que no se le reserva, ni siquiera, el rol de adversario.³²

³¹ Al respecto, dice Cooke: "...El peronismo sabe para qué quiere el poder. Ya eso es más de lo que pueden decir los partidos políticos argentinos. Pero por más que reivindicemos una misión histórica, no volveremos al gobierno porque así lo dispongan ningún misterioso determinismo, ni tampoco por el cubileteo de un golpe de azar. La Historia está llena de frustraciones: el peronismo no sumará una más al cementerio de las ilusiones perimidas. No confiamos en que la Historia será nuestra partera infalible, sino que nuestro regreso será producto de la voluntad popular aplicada a una condicionalidad histórica en la que somos una presencia imperiosa..." John William Cooke. Carta a Perón. Santiago de Chile, 28 de septiembre de 1957. Reproducida en Ernesto Goldar op. cit. pp. 55

³² Al respecto, son significativas estas palabras de Cooke refiriéndose a la Resistencia Peronista: "...Si la intransigencia hubiese sido mera nostalgia de épocas pasadas, jamás habría alcanzado la combatividad y el poder de resistencia que opuso al terrorismo del Grupo de Ocupación. Como (la intransigencia) era el signo de un estado de conciencia y de una voluntad popular tendida hacia fines revolucionarios, fue también el supuesto

De tal modo, el discurso cookiano se construye desde dos pilares fundamentales: intransigencia y acción revolucionaria. Y, desde dicho marco, Cooke sostiene, en agosto de 1957, que la Resistencia se viene imponiendo al gobierno al que llama, expresa e irónicamente, *Grupo de Ocupación*.³³ Esta victoria no se da en el campo de batalla propiamente dicho ni preanuncia una resolución inmediata del conflicto sino que, por el contrario, se la entiende como una situación relativa determinada por una Resistencia que sigue íntegra y activa en un contexto donde su primer mérito está dado por el fracaso de todos los intentos de disgregación que llevó adelante el Gobierno. De ahí su valoración de la acción clandestina y su evaluación óptima de la acción política de la Resistencia.

Entonces, desde el pensamiento de Cooke, si la Resistencia expresaba al peronismo como fuerza política en la coyuntura histórica concreta del Gobierno de Aramburu, el propio hecho de que la misma siguiera activa y con presencia política denotaba un fortalecimiento del peronismo. Esto era así, en tanto y en cuanto su propia supervivencia expresaba el fracaso de la estrategia oficial de la desperonización y ello se debía, en gran medida, a la *acción directa* de los grupos intransigentes.

Pero, al mismo tiempo en que milita activamente en la cohesión de la línea intransigente, Cooke tiene la suficiente lucidez y visión estratégica como para advertir a Perón acerca de algunas ventajas tácticas de apoyarse en la denominada *línea blanda*, sobre todo para adquirir ventajas políticas.

Ello no impide que Cooke señale precisamente a Perón que la *línea blanda* está, en la práctica, sacando partido de condiciones generadas por el propio sector intransigente. Es decir, que Cooke era conciente de la dinámica existente a nivel interno de las fuerzas peronistas donde el sector pactista capitalizaba a su favor las propias conquistas políticas que hubieran sido imposibles sin el concurso de la Resistencia intransigente.³⁴

táctico de esa Revolución...” John William Cooke “Carta a Perón”, Santiago de Chile, 28 de septiembre de 1957. Reproducida en Ernesto Goldar op. cit. pp. 57

³³ Grupo de Ocupación, Tiranía, etc. son algunas de las múltiples formas que Cooke utiliza para referirse al Gobierno de Lonardi-Aramburu.

³⁴ Al respecto, Cooke sostiene en su “Informe General y Plan de Acción”, refiriéndose al accionar de la línea blanda: “...No puede desestimarse la peligrosidad de esa “franja intermedia” , que en la semilegalidad goza de facilidades de las cuales carecen los luchadores intransigentes. La tiranía persigue implacablemente a los intransigentes, pero tiene complacencias –que suelen llegar a la complicidad- con los “blandos” que destruyen la potencialidad del peronismo y lo encarrilan por la legalidad ficticia que maneja el gobierno. John William Cooke Carta a Perón. Santiago de Chile, 28 de septiembre de 1957. Reproducida en Ernesto Goldar op. cit. pp. 58

Además, Cooke alerta a Perón acerca de las amenazas que se ciernen sobre el movimiento peronista, a saber: la política de división impulsada por el Gobierno, las perspectivas de una continuidad encubierta a través de un futuro gobierno de Frondizi que podría, potencialmente, amenazar el impulso de la línea intransigente y, finalmente, el afloramiento de distintas variantes de *neo-peronismo* que, a través de la inorganicidad y el interés particular, podrían llegar a traficar con los votos peronistas negociando con el Gobierno.

Este cuadro de situación es el que Cooke presenta a Perón a efectos de coadyuvar a la toma de decisiones; es decir, una caracterización definida por la *victoria táctica* relativa de la Resistencia Peronista, por el innegable rol desempeñado por la línea intransigente en su combate frente al Régimen y por la necesidad apremiante de definir un curso de acción para apuntar al objetivo del retorno del peronismo al poder.

Al respecto y en pos de este objetivo, Cooke plantea cinco cuestiones fundamentales a resolver por parte del propio Perón: la exigencia de la acción insurreccional, la forma de impulsar al movimiento peronista en la acción propiamente dicha, el modelo de organización adecuado para alcanzar el cumplimiento de los objetivos establecidos, el conglomerado de fuerzas que se articularían de manera orgánica en la faz insurreccional y, por último, el modelo de articulación de las distintas fuerzas participantes.

Estas cinco cuestiones y su resolución irían a definir, en el modelo conceptual de Cooke, el propio carácter y modalidad del peronismo y, de modo asociado, el propio rol del peronismo en la resolución de su propia contradicción interna como movimiento revolucionario o bien como apéndice funcional a lo que el denominaba como sistema tradicional de partidos.

En la práctica, Cooke está analizando las condiciones subjetivas y objetivas de la problemática política del peronismo y está demandando definiciones operativas que hagan posible la toma -o la recuperación, en este caso- del poder político para la reimplantación del Estado Justicialista. Es decir, está planteando lisa y llanamente la estrategia de la insurrección para la toma del poder. Y, en este marco, la primera demanda de Cooke, a nivel de imperativo categórico, es la demanda de la acción. Y esta acción ya no debería ser espontánea como en los primeros tiempos de la Resistencia, sino que, por el contrario, se debería tratar de un proceso planificado de sucesos encadenados que lleven a la recuperación del poder.

Cooke se comporta como estratega político y plantea la necesidad de la convergencia de lo táctico y lo político, demandando la primacía de la táctica insurreccional como estrategia generadora de condiciones objetivas para construir y acumular poder. De tal modo efectúa un análisis del fenómeno insurreccional en términos filosóficos³⁵, especificando que se necesita abordarlo como culminación de un proceso gradual y no como cosa en sí.

Tenemos entonces, que la primera condición estratégica está dada por impulsar la acción. El desafío aparece, luego, acerca de la modalidad para impulsar esta acción política. Y, en este sentido, define dos consignas principales para traccionar al peronismo: la derogación de las normas de proscripción y la demanda de la legalidad del movimiento, elementos aglutinantes en la enorme masa de dirigentes, militantes y simpatizantes peronistas.

En cuanto al modelo organizativo de la acción, plantea una estructura celular y una organización participativa y democrática que surja de la creación de "juntas" barriales. Estas juntas luego se irían fundiendo en instancias superiores que, a su vez, englobarían distritos, ciudades, provincias y regiones enteras, en una tarea que reconoce como difícil y propensa a los desvíos pero que, a su vez, aparece como única organización posible.³⁶ Finalmente, esta estrategia insurreccional debería concertar y articular las acciones de las tres principales columnas del movimiento peronista: la política, la gremial y la Resistencia propiamente dicha. Es decir, que el peronismo actuaría al mismo tiempo en el plano legal, en el semi-legal y en el clandestino, en función del objetivo común de reinstalar a Perón en el poder.

³⁵ Aquí encontramos ya elementos del método de pensamiento marxista que Cooke perfeccionaría con el tiempo y con su experiencia en la Cuba de Castro. Cooke habla de la insurrección como cosa "para sí" y no como "cosa en sí". Dice Cooke: "...Es evidente, pues, que esa exigencia de accionar como Movimiento sólo puede ser satisfecha de una manera política. ¿Contradice ello nuestras perspectivas, nuestros objetivos insurreccionales? De ninguna manera. Para la insurrección –cuya extensión y profundidad estará en relación directa a la resistencia que le opongan los enemigos del pueblo– es necesario que desarrollemos una política insurreccional y que la masa, el pueblo en su conjunto o en su gran mayoría no sólo la adopte sino que la considere la única salida en un momento determinado de su gimnasia insurreccional. Hablar de la insurrección como un hecho y no como culminación de un proceso es buscarle otro nombre al golpismo y despojarla del contenido popular que la justifica, la alienta y asegura su triunfo..." John William Cooke "Carta a Perón." Santiago de Chile, 28 de septiembre de 1957. Reproducida en Ernesto Goldar op. cit. pp. 60

³⁶ En toda la obra de Cooke emerge, siempre, un descrédito hacia el sistema democrático liberal. A nivel de teoría política, claramente se inclina hacia las formas más explícitas de democracia popular, basadas en el asambleísmo y en la delegación activa y reversible de representaciones. El rechazo de Cooke aparece transparente cuando Cooke sostiene: "...Sobre esta tierra arrasada la oligarquía proclamó los ideales del progreso consagrados en una Constitución copiada y en el mismo sistema jurídico que la complementó. No es extraño que cien años más tarde –como se vio en la parodia de 1957– los cipayos sigan considerando como la obra maestra y cumbre del Derecho el engendro de 1853, que enriqueció en forma perpetua a los ricos al legalizar el sistema y la omnipresencia foránea. John William Cooke: *Apuntes para la militancia*. Parlamento, Buenos Aires, 1983, pp. 46

7. La resolución del dilema político del peronismo: ¿Semilegalidad política o acción insurreccional?

Tenemos entonces, en el año 1957, a una Resistencia que se iba afianzando y que se había fortalecido en el diario ejercicio de la lucha por recobrar resortes de poder a partir de una política de hostilización activa del Gobierno Militar. En tal sentido, el peronismo y la propia Resistencia – en su carácter de actor político autónomo- salieron fortalecidos de la desigual contienda por cuanto estaban en marcha y rindiendo frutos las estrategias para cumplimentar el primer objetivo táctico de su gestión, es decir, recuperar el control de los principales sindicatos de la industria.

Este control se iba alcanzando de manera progresiva a través del fenómeno de la emergencia de un nuevo grupo de dirigentes obreros y políticos que, en primer término se asumían como peronistas y luego se legitimaban en la representación sin mediación desde las propias bases de los trabajadores, a la luz de las luchas comunes en los lugares de trabajo. La aparición de esta nueva generación de dirigentes gremiales implicó, en la práctica, un fracaso de las políticas gubernamentales de *desperonización*.³⁷

Por otra parte, a esta altura de los acontecimientos, las acciones de la Resistencia se realizaban, ahora, sin la ingenuidad y el grado de desconexión e improvisación que caracterizaron los primeros movimientos de 1955 y 1956. Ello se daba por cuanto la Resistencia había tomado relevancia como actor político, gozaba de prestigio y de una cierta autonomía dentro del movimiento peronista y presionaba hacia el ala política para que las decisiones del movimiento se adecuaran a su intransigencia, en tanto esta había sido legitimada por la lucha cotidiana, las torturas, la cárcel y el reconocimiento popular.

Así, desde los comandos de la Resistencia estas demandas de intransigencia se expresaban en un solo objetivo: el regreso incondicional de Perón al país. En este marco, las fuerzas de la Resistencia no aceptaban, de ninguna manera, que un acuerdo de los cuadros políticos dialoguistas permitiera negociar esta condición, a la luz del surgimiento de los primeros intentos de articular un peronismo sin Perón.

³⁷ Samuel Amaral explica atinadamente uno de los principales factores para el fracaso de la estrategia de la desperonización atendiendo a la propia conveniencia del resto de los actores políticos cuando dice: "...La desperonización fracasó porque el botín peronista era demasiado tentador para destruirlo: si los nacionalistas católicos, los radicales o los socialistas se quedaban con el movimiento obrero organizado cualquiera de ellos saltaba inmediatamente por encima de los demás. Los sindicatos y la CGT fueron intervenidos pero no desaparecieron; la libre asociación garantizada por la reforma constitucional de 1957 nunca se puso en práctica. Nadie se atrevió a destruir la base del poder del peronismo porque todos aspiraban a quedarse con ella o con una parte de ella..." Samuel Amaral y Mariaano Ben Plotkin: *Perón del exilio al poder*. Cántaro Editores, Buenos Aires, 1993, pp. 284

En este quehacer cotidiano de la Resistencia iba tomando envergadura la figura de Cooke. Portavoz visible y estandarte del ala intransigente, su percepción privilegiada de la estrategia política lo llevaba a acompañar críticamente e incluso a sugerir la negociación política, con el único resguardo de que la misma se llevara a cabo con conocimiento de Perón y en cumplimiento de sus propias instrucciones. Es decir, no aceptaba, por así decirlo, las negociaciones particulares de algunos dirigentes peronistas provenientes del ala política que abrevaban en la génesis del "neoperonismo".³⁸ Y esta posición negociadora, esta concepción versátil de la trama política, aparecía aún cuando Cooke seguía siendo el principal referente de la propia línea insurreccional.

Esta opción de hierro puede explicar las contradicciones que aparecen entre las posiciones personales de Cooke a favor de la profundización del movimiento insurreccional y las propias necesidades políticas de optar por salidas negociadas. Ellas ocasionaron su enfrentamiento con Marcos³⁹ y Lagomarsino⁴⁰, calificados dirigentes de los comandos clandestinos, en torno a la cuestión de la abstención o el voto a favor del sistema en las elecciones de convencionales constituyentes y en las posteriores elecciones nacionales que llevaron luego, pacto mediante, a Arturo Frondizi a la Presidencia de la Nación.

De hecho, para las elecciones para la Asamblea Constituyente que se llevaron a cabo en junio de 1957, Cooke había propuesto a Perón un amplio arco de posibilidades que iban desde las más comprometidas como la abstención militante hasta las más sencillas del orden del voto en blanco o la mera impugnación del voto.

Así, al tensar la cuerda en la búsqueda de las definiciones de Perón para marcar el terreno se encontró con la sempiterna y ambigua indefinición del líder que lo llevó a jugar el incómodo rol de fusible⁴¹ reservándose para sí el estratégico campo de la política. Un campo que crecía en la amplitud de opciones en la propia medida en que el peronismo se mantuviera indefinido en materia ideológica.

³⁸ Nos referimos puntualmente a Alejandro Leloir y Atilio Bramuglia quienes, por otra parte, en todo momento disputaron a Cooke la conducción, además de la pléyade de dirigentes provinciales que militaban en el proyecto del neoperonismo. Ver Salas, op. cit. pp 31.

³⁹ Dice Marcos: "...para nosotros, que rechazamos el subjetivismo de los intelectuales y el oportunismo de los arrepentidos, la conducción revolucionaria no puede caer en el procedimiento de sumar creyendo unificar. No se suman elementos heterogéneos. Y no puede permitirse que vuelvan a levantar la cabeza dentro de nuestro movimiento aquellos que en la hora de la prueba desertaron, que en la hora de la usurpación se llamaron a prudente silencio..." Marta Cichero *Cartas Peligrosas*. Ed. Planeta. Buenos Aires, 1992 pp. 172

⁴⁰ Se trata, puntualmente, de César Marcos, Juan Vigo y a Raúl Lagomarsino, destacados comandos civiles de la Resistencia Peronista. Hay una interesante aproximación a esta temática en Juan Vigo *La vida por Perón. Crónicas de la resistencia*. Ed. Peña Lillo, Buenos Aires, 1973

⁴¹ Salas sostiene que Perón envió distintas directivas contradictorias a distintos interlocutores. Al respecto, cita la correspondencia Perón-Cooke y señala que Perón era algo así como el Papa que debía dar la bendición urbi

En este plano dinámico de intereses políticos cruzados, la ruptura del radicalismo y el surgimiento de la UCRI agudizaron las contradicciones y obraron como cuestiones decantadoras para decantar la definición política del peronismo. Así, la cuestión del surgimiento de Frondizi resulta paradigmática para entender el juego de Perón y las implicancias del líder en la propia Resistencia Peronista.

Desde el principio de la crisis radical, tanto Perón como Cooke se mantuvieron muy atentos a la acción política de Frondizi y a su estrategia de seducción hacia los votantes peronistas. Esta campaña era evidente y actuaba simultáneamente en varios frentes. Ente otros medios, era significativa la acción del grupo de intelectuales nucleado en la Revista "Qué", entre los que sobresalían Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz reivindicando posiciones nacionalistas autónomas y teorizando acertadamente acerca de la importancia del voto y de la inacción como concesión al enemigo.⁴²

Por ello, en el avance de la tesis que intentaba llevar al peronismo a actuar como actor político en el marco de la semilegalidad, tuvieron gran relevancia las ideas de Scalabrini Ortiz y de Jauretche. Ambos expresaron opciones nacionalistas y caminos de acción que, en cierta medida, pueden hasta llegar a justificar el viraje de las posiciones de Cooke hacia el acuerdo con Frondizi. Es que, si se piensa estratégicamente, en el propio *pacto* podían llegar a confluir la propia necesidad de legitimación como actor político de Perón con elementos de doctrina peronista visibles en las propuestas de Frondizi como, por ejemplo, su plataforma de política petrolera.

Así, Cooke envía a Perón un exhaustivo análisis del comportamiento electoral de julio de 1957 basado en dos elementos principales: el impacto del mayoritario voto en blanco y el peligro que representaba el desvío de votos hacia el frondicismo en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires.

et orbi para hacer reinar, en el plano estratégico, la concordia. Y que, si había algún conflicto o resultaba necesario disciplinar a algún dirigente rebelde, para eso, estaba Cooke. op.cit. pp. 35

⁴² "...la revista frondicista Qué, por su lado, se embarcó en una campaña para persuadir a los votantes peronistas de que la mejor manera de oponerse al gobierno era votar por la UCRI. Dos intelectuales de considerable prestigio en los círculos peronistas, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, publicaron declaraciones en Qué para denunciar el voto en blanco como un voto a favor de la oligarquía..." Robert Potash op. cit. pp. 343

De esta manera, alertaba a Perón en un doble sentido recomendando mantener, en el plano táctico, una estricta intransigencia desde la conducción para evitar los acuerdos de la *línea blanda*⁴³ del peronismo sin dejar, por ello, de prestar atención a la naturaleza y entidad de la política desarrollada por Frondizi en la evaluación de carácter estratégico.⁴⁴

En este contexto, Cooke aparece preocupado por redefinir la táctica a emprender por parte del movimiento peronista en un juego dialéctico donde, a pesar de sostener la intransigencia, parecía necesario prestar atención a las salidas posibles que marcaba el contexto de semilegalidad en el que se desenvolvía el peronismo. Esta concepción solo aparecía limitada en el manifiesto rechazo a cualquier manifestación de *peronismo sin Perón* o de cualquier cosa que oliera a acuerdo espurio como el neoperonismo.

Es decir, Cooke evaluaba positivamente la labor clandestina desarrollada por la Resistencia en un contexto de marcada represión y en las peores condiciones y rescataba el triunfo electoral y el hecho positivo de que el movimiento peronista no se hubiera disgregado. De tal modo, hay un replanteo de la política insurreccional al decir que la misma tenía un carácter táctico y que nunca se había planteado el escenario de un triunfo sobre el aparato represivo sino, por el contrario, contribuir al objetivo estratégico de ayudar a generar las condiciones objetivas para el regreso de Perón.⁴⁵

En esta coyuntura, más allá del triunfo electoral de 1957, Cooke alertaba a Perón que para las elecciones de febrero de 1958 existían dos frentes posibles: el frente oligárquico y el frente popular. En este análisis, si bien el frente "popular" incluía a la UCRI, en el mediano plazo las dos opciones resultaban equivalentes, en términos políticos para la propia conveniencia del movimiento peronista.

⁴³ Por "línea blanda" se entiende al sector de dirigentes proclives al acuerdo político inmediato en la línea del "peronismo sin Perón" y opuestos, obviamente, al sector intransigente capitaneado, entre otros, por John William Cooke. Estos calificativos son endilgados por Cooke a Leloir, Bramuglia, Saadi, Mercante y otros reconocidos dirigentes peronistas.

⁴⁴ Dice, textualmente, Cooke: "...Cuando el gorilismo extremaba la represión, el Movimiento se movía con cuadros intransigentes. Pero la semilegalidad actual, con el aflojamiento de la persecución, hizo aflorar la capa "blanda" del peronismo, que volverá a desaparecer en los momentos de peligro pero tiene mucha comodidad para moverse en la semilegalidad (...) Hay que buscar formas de organización y conducción que impidan el éxito de los intentos para sacarnos de la línea insurreccional y transferir nuestra lucha a la "legalidad" John William Cooke. *Informe General y Plan de Acción*. En Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Parlamento, 1983. Tomo I, pp. 228

⁴⁵ "...Pero el triunfo no debe ocultarnos la evidencia de que la actual estructura clandestina no constituye réplica adecuada a las nuevas condiciones dadas en el país para los conflictos políticos-sociales. El dispositivo de combate debe ser ampliado y fortalecido, extendiéndolo a la zona de semilegalidad abierta para nuestra acción. Cooke, John William: *Informe General y Plan de Acción*. citado por Salas, op. cit. pp. 39

De tal modo, Cooke sostenía que si el peronismo se presentaba a las elecciones en la misma modalidad que en 1957, la opción estaría entre votar a Frondizi o permitir seis años de un gobierno *gorila* regido por Balbín en su rol de heredero de los militares golpistas. Así, planteaba, en cierto modo, apartarse de la estrategia insurreccional y procurar una salida política en el campo de la acción legal, planteando la cuestión del Partido Blanco o el apoyo a Frondizi, o ambas alternativas.

Las motivaciones de esta resolución han sido y siguen siendo motivo de análisis. Gillespie⁴⁶ cree que las esperanzas de Cooke, en el sentido de impulsar la estrategia insurreccional que prefería, se fueron desvaneciendo en el tiempo a partir de la declinación de las huelgas combativas, tales como las que llevaron adelante las 62 Organizaciones a finales de 1957. Por ello, sostiene que Cooke apoyó la vía institucional a partir de la negociación. Convergentemente, James⁴⁷ rescata que la resolución de la cuestión se dio por la prevalencia de los cuadros sindicales en el plano político en tanto los Comandos solo eran aptos para desempeñarse en la ilegalidad que les daba su propia razón de ser.

La teoría de James se afirma en la lógica histórica de que quienes hacen las revoluciones no son, en la mayoría de los casos, quienes conducen los procesos políticos que suceden a las mismas. Es decir, que la intransigencia resulta necesaria para alcanzar el poder y unificar apoyos dispersos pero que, una vez alcanzado el mismo, la necesidad de articular intereses y de gobernar para un conjunto social heterogéneo definen la primacía de los sectores políticos.

Pero, sea por uno o por otro de los motivos que se señalan, queda en claro que Cooke nunca vaciló en privilegiar los intereses del movimiento peronista (y la propia conducción de Perón) por encima de sus intereses personales. Por decirlo de alguna manera, creemos que el primer objetivo de Cooke era la propia supervivencia del peronismo y, lograda ésta, su acción se orientaba a su consolidación como fuerza política rectora. Por ello, fue capaz de sacrificar su propio convencimiento en aras de la verticalidad y de la integridad del peronismo como movimiento.

⁴⁶ Dice Gillespie al referirse al cambio en la posición de Cooke: "...una vez que sus esperanzas para una solución insurreccional se desvanecieron, fue evidente para Cooke que la intransigencia pura no era posible..." Richar Gillespie: *John William Cooke. El peronismo alternativo*. Buenos Aires, Cántaro, 1989, pp. 30.

⁴⁷ Daniel James: *Resistencia e integración*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990

8. Conclusiones.

El golpe de 1955 produce una profunda división en la sociedad argentina. En la práctica, al ir orientado en contra del peronismo, terminó afectando las conquistas sociales y laborales de los trabajadores que constituyeron la propia base del mismo. Por ello, las masas peronistas percibieron al Golpe, ante todo, como una profunda derrota social y política.

En este marco, el manejo gubernamental de la dialéctica amigo/enemigo y las persecuciones al peronismo insertas en la política oficial de desperonización resultaron funcionales a la propia supervivencia del peronismo en cuanto cohesionaron a sus cuadros y a sus simpatizantes.

A nivel sociológico, el propio golpe asumido como derrota, sirvió para incrementar la conciencia política de las masas peronistas en cuanto advierten que el golpe implicaba, por sobre todas las cosas, un profundo quiebre de su propio proyecto de vida, expresado por la ideología peronista.

La ideología peronista y sus propias vaguedades son las que permiten cohesionar, desde la derrota, la represión y la necesidad vindicativa a un fenómeno político de la entidad y potencia de la Resistencia Peronista que se construyó, principalmente, desde la derrota y el quiebre de un proyecto de progreso social y realización colectiva aniquilado por el golpe de 1955.

En este conflictivo contexto, la Resistencia Peronista constituyó uno de los fenómenos más importantes de la historia política argentina en la medida que contribuyó enormemente a la preservación del movimiento y la identidad peronista en un contexto de represión indiscriminada, proscripción y violencia política.

En tal sentido, la Resistencia obró como una pieza de fundamental importancia dentro de la estrategia de Perón para recobrar legitimidad política y rearticularse al sistema institucional, como un resorte de carácter táctico al servicio de un proyecto político.

En lo que hace a su modelo de funcionamiento, la Resistencia Peronista mostró un esquema casi horizontal del poder, amalgamado por inéditos niveles de autonomía personal adquiridos en función de un contexto de origen signado por la desarticulación operativa, las acciones espontáneas y el surgimiento y consolidación de numerosos liderazgos sindicales y políticos adquiridos y legitimados en contacto directo con las bases peronistas.

En el fenómeno de la Resistencia, en su conducción y en su modelo de acción política sobresale la figura de John William Cooke, en su rol de militante y dirigente, dueño de un estilo transgresor y anómalo para con los cánones tradicionales de la clase política argentina.

La Resistencia Peronista, profundamente influenciada por la figura de Cooke y los comandos se inclina mayoritariamente por una estrategia de carácter insurreccional e intransigente con el único objetivo manifiesto del retorno incondicional de Perón al ejercicio del poder. Su modelo, se caracterizaba por su falta de articulación y por la inexistencia de una cadena de organización donde cada actor manifestaba su oposición al régimen de la manera que le parecía más conveniente y apropiada para expresar su disconformidad activa.

Desde el punto de vista de una estrategia de conflicto prolongado, la propia supervivencia de la Resistencia y, con ella, del peronismo, representaba una victoria táctica al expresar el fracaso de la política oficial de desperonización. Y análogamente, desde la óptica de la teoría de las instituciones políticas, la Resistencia, especialmente en el período que va de 1958 a 1960, se caracterizó por constituir una de las expresiones más directas de democracia popular, signada por la dispersión y el descabezamiento de las estructuras políticas del peronismo.

Abordando estas cuestiones, el pensamiento político de Cooke alcanza niveles relevantes en el marco del Informe General y Plan de Acción. Este plantea la resolución, por parte de Perón, de cinco cuestiones fundamentales: la exigencia de la acción insurreccional, la forma de impulsar al movimiento peronista en la acción propiamente dicha, el modelo de organización adecuado para alcanzar el cumplimiento de los objetivos establecidos, el conglomerado de fuerzas que se articularían de manera orgánica en la faz insurreccional y, por último, el modelo de articulación de las distintas fuerzas participantes.

La resolución de estas cinco cuestiones planteaban, en la práctica, una definición de la ideología del peronismo y su modelo de inserción en la política argentina, sea asumiendo la forma de un movimiento revolucionario o bien convirtiéndose en una organización afín al sistema tradicional de partidos.

A pesar de su inclinación por la tesis insurreccional, Cooke presenta a Perón un análisis lúcido y objetivo de las ventajas y desventajas de la misma, propone caminos alternativos, evalúa la importancia de la preminencia de la opción por la acción política en función de los objetivos del movimiento peronista y estimula en Perón una respuesta positiva en el plano político privilegiando la unidad del movimiento a los propios convencimientos personales.

Este hecho determina y define el carácter de Cooke como estrategia del peronismo y como actor político de primer orden que privilegia, en condiciones difíciles y extremas, la obediencia a Perón y la verticalidad del movimiento peronista.

9. Bibliografía utilizada.

- **Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano** "Perón del exilio al poder" Cántaro, Buenos Aires, 1993
- **Baschetti, Roberto** "John William Cooke: una historia de vida y lucha." En Mazzeo, Miguel (compilador) "Cooke de vuelta. El gran descartado de la historia argentina" La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999.
- **Cichero, Marta** "Cartas Peligrosas" Planeta, Buenos Aires, 1992.
- **Cooke, John William** "Apuntes para la militancia." Parlamento, 1983.
- **Cooke, John William** "Informe General y Plan de Acción" en Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Parlamento, 1983.
- **Cooke, John William** "Peronismo y revolución" Papiro, Buenos Aires, 1971.
- **Dos Santos, Estela** "Las mujeres peronistas" Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1983.
- **Fagen, Richard** "Dimensiones teóricas del concepto de enemigo." Revista Encrucijadas, Nro. 2, Buenos Aires, 1985.
- **Finlay, David y Holsti, Ole.** "El enemigo en política. Libera, Buenos Aires, 1976
- **Gillespie, Richard** "John William Cooke. El peronismo alternativo." Cántaro, Buenos Aires, 1989
- **Godio, Julio** "La caída de Perón: de Junio a Septiembre de 1955, Gránica, Buenos Aires, 1973
- **Goldar, Ernesto** "John William Cooke y el peronismo revolucionario. Biblioteca Política Argentina N° 99, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985
- **González, Horacio** "Cooke, el cincel de la derrota" Introducción a Mazzeo, Miguel (compilador) "Cooke de vuelta. El gran descartado de la historia argentina" La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999.
- **James, Daniel** "Resistencia e integración". Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- **Jozami, Eduardo** "Actualidad de Cooke" En Mazzeo, Miguel (compilador) "Cooke de vuelta. El gran descartado de la historia argentina" La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999.
- **Maceyra, Horacio** "La segunda presidencia de Perón." Biblioteca Política Argentina. Volumen Nro. 51, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984

- **Mazzeo, Miguel** (compilador) "Cooke de vuelta. El gran descartado de la historia argentina" La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999.
- **Potash, Robert** "El ejército y la política en la Argentina" Tomo II. 1945/1962 "De Perón a Frondizi" Hyspamérica. Buenos Aires, 1985
- **Ramos, Jorge Abelardo** "Revolución y contrarrevolución en la Argentina: La Era del Bonapartismo", Plus Ultra, Buenos Aires, 1972
- **Romero, José Luis** "Las ideas políticas en la Argentina" Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1986
- **Sacchi, Hugo** "El movimiento obrero en América Latina". Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1972,
- **Salas, Ernesto** "Cuando John William Cooke fue acusado de traicionar la revolución" En Mazzeo, Miguel (compilador) "Cooke de vuelta. El gran descartado de la historia argentina" La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999.
- **Vigo, Juan** "La vida por Perón. Crónicas de la resistencia". Peña Lillo, Buenos Aires, 1973
- **Waldmann, Peter** "El Peronismo 1943-1955" Sudamericana, Buenos Aires, 1981.